

# Critica

## Artes Plásticas

Roberto Guevara

### Cuatro Artistas Chilenos

**D**ENTRO del concepto de la divulgación, todo conocimiento es plausible y fructífero. Así recibimos, en principio, la muestra pictórica presentada por **Estudio Actual** con la participación de cuatro artistas chilenos contemporáneos: **Antúnez, Opazo, Yrarrázabal** y **Vilches**. A excepción del primero, son pintores prácticamente desconocidos en Venezuela. Fenómeno poco especial en verdad, pues el desconocimiento recíproco es casi una práctica normativa en la vida cultural del Continente. Práctica que por primera vez, desde algunos años, comienza a ser substituida por un deseo de comunicación que, aún dentro de su timidez, ofrece perspectivas más alentadoras. No parece desacertado considerar una política cultural que tome en cuenta esta carencia de intercambio y una de las soluciones podría ser crear en Venezuela una confrontación de importancia internacional. Una manera efectiva de proyectar nuestra plástica, a través de la más abierta y amplia confrontación.

Ahora veamos más de cerca las cosas. Estos cuatro chilenos y sus obras. La muestra no es, aparte del testimonio de nuevas obras y figuras, particularmente reveladora. **Rodolfo Opazo** deambula por esos difíciles, oscuros, laberintos del surrealismo; una modalidad simbólica, a base de volúmenes figurados y representaciones antropomórficas desprovistas de rasgos y resumidas en pocos elementos. Semejante a estatuas y en una extraña y desolada arquitectura, las figuras de **Opazo** son como un símbolo perdido en un panorama devastado. El carácter constructivo es un recurso que aleja las penosas implicaciones del surrealismo barroco y decadente. **Opazo** además libera sus obras de los detalles y reiteraciones, de modo que la sola presencia de una figura decapitada o a punto de caer, de un rostro que apenas es una aparición de un túnel, o de cualquiera otra de sus telas, resulte una insolita alusión en el vacío. Este deseo de evadir la pormenorización está presente también en las obras de **Yrarrázabal**, figuras aún más abstractas, vagamente alusivas a rostros o torsos, compuestas por planos o láminas pintadas, como vendas que ocultaran espectros casi puramente geométricos. Como en el caso de **Opazo**, es una expresión que no por su despojamiento se libra de una cierta superficialidad en los planteamientos creativos. **Yrarrázabal** no logra el terror vivo que **Accimboldo** imprimió a sus rostros orgánicos y minerales. Como tampoco **Opazo** se acerca a los desoladores panoramas urbanos de **Magritte**. **Yrarrázabal** es más espacial, más confuso en su juego de texturas y planos aéreos, sin contar con un apoyo visible del influjo cromático. Es en pocas palabras, un artista todavía débil, del cual es posible esperar una obra más osada y densa. **Opazo**, más joven, también se muestra vago y gratuito en sus especulaciones surrealistas y los recursos que asoma no se revelan contundentes. Es posible que en ambos casos no se trate de una obra definitiva, sino de un andar en busca del lenguaje propio y diferente, que todavía no ha logrado resultados plenamente valerosos.

**Eduardo Vilches** domina su pedazo de espacio con mayor vigor. Pensamos en los grandes espacialistas, como **Junkers**, que saben valorar con pocos elementos el contexto pleno de la obra. **Vilches** usa negro y blanco. Un manchón grueso que configura algo: figura, valor, grafismo. No importa. Lo que cuenta es que realiza con dinámica interna, que se logre cohesión y que todo esté ante la vista, sin renuencias.

La reseña concluye con **Nemesio Antúnez**. Otra categoría, otro alcance. Este pintor con nombre que parece sacado de algún cuento de **Jorge Luis Borges**, es un poeta de soledad del hombre. Su humanismo nace de la sociedad de masas anónimas y minimizados por la fuerza del número. Puntos insignificantes organizados como grumos en los espectrales paisajes de campos deportivos, barrios y otras pesadillas urbanas. Pero aquí no hay retórica ni levedad. Las soledades se responden. Por eso **Antúnez** no ha hecho un cuadro único, sino la alteridad de la angustia, la alienación y el vacío que se proyectan en lo que el hombre conserva aun cuando mira a lo que le niega. Esta vez hemos incluso observado en **Antúnez** un incremento en el color; una soterrada vivencia de cielos y ambientes complejos. **Antúnez** no se petrificará en el asfalto. No le quedará más remedio que doblegarlo así y volver a sí mismo.